

Salinas suele ser una de las disquisiciones más sutiles de su poesía. El poeta inventa a la amada, mediante un esfuerzo de su mente, y vive con lo imaginado. Y nota que es así la única forma de poseerla:

*Tu solo cuerpo posible;
tu dulce cuerpo pensado.*

Salinas posee mediante una abstracción. Hasta qué punto se acostumbra el poeta a esta recreación de lo real, que ya, con frecuencia, en casi todas sus poesías hay dos partes: una, de recepción de lo aparente, y otra de transformación. Un ejemplo:

*Ha sido, ocurrió, es verdad.
...
Y aquello que ella me dijo
fue en un idioma del mundo
con gramática e historia.
...
No.
Tengo que vivirlo dentro,
me lo tengo que soñar.
Quitar el color, el número.*

He aquí bien claras las dos partes: en la primera, hay un hecho real: lo que la amada dijo; en la segunda, encabezada con un NO rotundo, que separa de lo anterior, el poeta tiene que pensarlo, imaginarlo, soñarlo. «Quitar el color y el número» significa prescindir de lo temporal para poder elevarlo a eternidad. De este modo, Salinas, con esa enorme capacidad imaginativa, puede decir paradójicamente en uno de sus más bellos poemas:

*¡Que pasó de noche
Con tu ausencia a mi lado*

*Me acompaña el saber
que no vienes conmigo!*

Incluso puede llegar a excesos, y rechazar a la amada, porque le distrae de pensar precisamente en ella. Esto sí que puede ser lo inhumano de esta actitud: el alejamiento de la realidad inmediata para sumergirse en una ensoñación intelectual. El propio Salinas entrevió este peligro, y en un maravilloso poema final de «La voz a ti debida», que es como un símbolo de la poesía por venir que va a oponerse al excesivo racionalismo y abstracción, clama por la materia y la vuelta a la realidad:

*¿Las oyes cómo piden realidades,
ellas, desmelenadas, fieras,
las sombras que los dos forjamos
en este inmenso lecho de distancias?
...
Causadas ya de infinitud, de tiempo
sin medida, de anónimo, heridas
por una gran nostalgia de materia,
piden límites, días, nombres,
..... el retorno
a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.*

En la línea marcada por este último poema de «La voz a ti debida» está el libro «Razón de amor», uno de los más hermosos de Pedro Salinas.

También ha escrito Salinas un volumen de teatro que contiene obras cortas: «La cabeza de Medusa», «La isla del tesoro» y «La estratoesfera». En ellas se confirma la esencialidad que encontrábamos en sus poesías. Los personajes no son lo que aparentan; detrás de ellos hay otros, su yo verdadero, distinto del que fingen. Y todos ellos dudan de lo que ven y temen